

“Europa: página histórica” en Triunfo (26 julio 1975)

Leyenda: El 26 de julio de 1975, la revista Triunfo presenta la reunión de Helsinki de los jefes de Estado y de Gobierno de Europa, incluyendo a la Unión Soviética, además de Estados Unidos y Canadá, que tendrá lugar el 30 de julio de 1975, en la que se reconocerán las fronteras actuales de Europa con el fin de mantener la paz y cooperar en una relación de igualdad en el continente.

La cumbre consagrará la amplitud política de Europa, ya que, como indica Eduardo Haro Tecglen, Estados Unidos es una “creación europea” y la filosofía del régimen de la URSS, refiriéndose al marxismo, también es europea.

Desde que comenzó la Conferencia en 1973, se ha establecido una serie de principios políticos, como la aceptación de las fronteras y zonas de influencia; se ha discutido la posibilidad de cooperación económica y técnica, la liberación de intercambios de ideas y de contactos humanos en toda Europa, y la previsión de institucionalizar la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa.

El autor, teniendo en cuenta que tanto EEUU como la URSS aún dominan Europa, sostiene que apenas se llegará a un compromiso en Helsinki, según el cual se admite la división que existe en el continente y se tratará de mejorar las relaciones y evitar de esa división una nueva guerra.

Fuente: Eduardo Haro Tecglen, “Europa: página histórica”, en Triunfo, núm. 669, año XXX, 26.07.1975, página 6.

Disponible en: <http://www.triunfodigital.com/mostrador.php?a%Fl0=XXX&num=669&imagen=6&fecha=1975-07-26>

Copyright: (c) Triunfo Digital

URL: http://www.cvce.eu/obj/europa_pagina_historica_en_triunfo_26_julio_1975-es-4bcf9389-b8ae-40c4-bfa5-23ef1b1b99a0.html

Publication date: 20/02/2014

e. haro tecglen

EUROPA: PAGINA HISTORICA

PARA la Unión Soviética, la gran reunión de Jefes de Estado y de Gobierno de Europa el día 30, en Helsinki, es histórica: «Este fórum europeo en la cumbre permitirá abrir una nueva página en la historia política de Europa, que comenzará así su transformación en un continente de paz y de cooperación sobre una relación de igualdad», ha dicho Brejnev. El carácter histórico es, por lo menos, una constatación histórica: sólo tiene un par de precedentes de esta importancia: el Congreso de Viena —«el Congreso se divierte», desde noviembre de 1814 a junio de 1815— y el de Versalles, en 1918. Si recordamos las guerras, revoluciones, rupturas, dificultades de todas clases que se produjeron en Europa después de cada uno de aquellos acontecimientos, podremos reducir nuestras esperanzas de optimismo con respecto al de Helsinki. Kissinger ha sido bastante más cauto que Brejnev al anunciarlo como «un paso adelante con objeto de atenuar las tensiones en el mundo», que no hay que «sobrestimar». Las dos grandes potencias mantienen más o menos las posiciones iniciales con respecto a esta Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa: la URSS lanzó la idea en 1954 con gran entusiasmo, y los Estados Unidos la frenaron y la minimizaron. En veintidós años, los puntos de vista no han variado mucho. Pero la Conferencia se ha celebrado —ha durado dos años—, y la «cumbre» del día 30 de este mes va a consagrar una especie de carca de convivencia. Es, en efecto, un paso importante.

LA importancia primordial de la Carta europea está en su realismo. El continente es como es, y hay que aceptarlo así. Esta es una de las bases. La otra es que Europa no es solamente este continente, sino también Estados Unidos, a los que de ninguna manera se puede confinar en la geografía americana, y la Unión Soviética, a la que tanto tiempo se quiso arrojar a Asia. (La inclusión de Canadá es más bien gratuita, simbólica, pero es indudable que si los Estados Unidos se sienten europeos, Canadá también podría serlo. Un buen puñado de naciones americanas podrían esgrimir las mismas razones, y, sin embargo, no han tenido aquí lugar.)

EL continente es como es: como la guerra lo hizo. Con muchas fronteras que probablemente son injustas, con una división en zonas de influencia que tal vez muchos de sus habitantes no desean. Pero la guerra terminó hace ahora treinta años, y en estos treinta años todos los intentos de modificación se han revelado inútiles. Se parte, por lo tanto, de una decepción. Ninguna de los países, ninguno de los hombres que hicieron la guerra, pensaron que iba a ser así. Se tenía otro mundo en proyecto, pero salió mal. En 1954, cuando la URSS planteó por primera vez la necesidad de un acuerdo fundamental entre los países europeos para evitar los riesgos de guerra, el continente estaba en plena «guerra fría». Para la URSS, llegar a un acuerdo de esta índole significaba el reconocimiento de las fronteras de sí misma y de su zona de influencia, que se le disputaban. Los Estados Unidos aún creían que podrían reducirlos, y por eso su contestación a la propuesta emitida por Molotov fue negativa en un principio. Han tenido que pasar más de veinte años para reconocer finalmente que esto es inamovible. El día 30 quedarán reconocidas las fronteras actuales de Europa —incluyendo la división de las dos Alemanias— y prohibido cualquier intento de cambiarlas por la fuerza (aunque se reconozca la posibilidad de modificarlas por negociaciones pacíficas, por acuerdos sin presiones), lo cual puede considerarse como un éxito para la URSS, en el sentido de que ha dejado de estar amenazada.

LA segunda base que va a consagrar la «cumbre» es la de la amplitud política de Europa. Ya no se trata del pequeño cabo del gran continente eurasiático, según había sido definida. Los conceptos geográficos tienen cada vez menos importancia en un mundo que continuamente acorta sus distancias. La tienen ciertos conceptos culturales, económicos, políticos. Sería erróneo seguir creyendo que los Estados Unidos no son una creación europea, una fecundación por conducto determinado de ideas y personas europeas de hace dos siglos; como sería irreal desconocer su «européismo» económico y su implantación política. En cuanto a la URSS, el hecho de que parte de su inmenso territorio sea oficialmente asiático, no tiene ningún sentido al cabo de cincuenta años largos de revolución igualitaria. La filosofía de su Régimen es profundamente europea (como en otro sentido la del Régi-

men de los Estados Unidos): el marxismo es europeo, y no salieron de la nada los alemanes Marx y Engels, sino de una antigua y permanentemente línea de pensadores europeos.

LO que va afirmarse ahora en Helsinki no es un pacto, un tratado, una alianza: es apenas un compromiso que llevará quizá el ambiguo nombre de Carta. Un compromiso por el que se admite una situación de hecho, se asume la existencia de una división y se trata de comenzar una forma de mejorar las relaciones y de entender esa división, no como una hostilidad, sino como algo que finalmente pueda ser salvable y que en ningún caso pueda volvernos a llevar a las antiguas guerras.

LOS principios a que se ha llegado en estos dos años de discusiones, desde que la Conferencia comenzó en Helsinki hasta que en el mismo Helsinki termine, se suelen separar en cuatro partes. En cuatro «cestas», según el lenguaje de la Conferencia, indicativo de que cada grupo de problemas podría estar incluido en un mismo recipiente imaginario: «cesta». La primera «cesta» contiene los principios políticos, sobre todo, el de la aceptación de la realidad actual de las fronteras y zonas de influencia, y la posibilidad de que dentro de esta situación real se pueda llegar a acuerdos colectivos que garanticen la seguridad, es decir, la ausencia de guerras.

EN la segunda «cesta» aparecen las posibilidades de una cooperación económica y técnica, más allá incluso que lo propongan en cada país las normas económicas derivadas de un régimen determinado. La coincidencia del vuelo espacial doble Estados Unidos-URSS ilustra muy visiblemente la importancia de la colaboración técnica. No ha habido en esta «cesta» dificultades importantes entre los dos bloques de naciones.

TERCER conjunto de problemas: la liberación de intercambios de ideas y de contactos humanos en toda Europa. En principio, se trató de una maniobra occidental —no sólo de Estados Unidos— para provocar a la URSS a un cambio en las normas cerradas de su Régimen: amplitud para que entren en su país libros, periódicos, películas, conferenciantes, grupos humanos y también para que puedan salir de él los ciudadanos que lo deseen. Ha sido un tema muy debatido —precisamente por su carácter «de choque»—, y finalmente se ha llegado a una solución, sobre la base indicada por la URSS —pero sostenida también por países menores, temerosos de su hermetismo político—, de «no injerencia en los asuntos interiores de cada país», de forma que cada uno aceptará o no la circulación de ideas y personas siempre que no lo considere como intromisión.

LA cuarta «cesta» es la que prevé la institucionalización de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa: un organismo permanente, un Secretariado, una previsión de reuniones periódicas. Es decir, la prolongación del esfuerzo actual, de forma que no se pierda.

UNO de los aspectos más interesantes de estos dos años de reuniones y de sus resultados es la voz real de las naciones menores. Bastantes de las del bloque occidental, algunas de las del bloque soviético, no han cesado de hacer oír sus objeciones y hasta de obstruir los resultados finales, como ha sucedido con probablemente la más pequeña de las 35 representadas, Malta, que ha estado a punto de impedir que la «cumbre» se llevase a efecto por su insistencia en reclamar la retirada de las Fuerzas Navales de Estados Unidos y de la URSS del Mediterráneo. Tema que se ha solucionado con la mención a una reducción de fuerzas en cuanto sea posible por parte de todos los Estados sin orillas al Mediterráneo.

SIN embargo, hay que aceptar como básico que el dominio del continente sigue perteneciendo a la URSS y a los Estados Unidos. En esta Conferencia del realismo no se ha podido nunca mencionar esta realidad absoluta, lo cual no deja de ser incongruente.

QUIZA página histórica, pero quizá también sólo un prudente paso hacia delante, los términos de la Conferencia de Helsinki son aceptables por todos, y deberían todos hacer un esfuerzo máximo por adelantar en el camino que se inicia así. Aun sabiendo todas sus imperfecciones, todas sus limitaciones, todos sus riesgos. ■